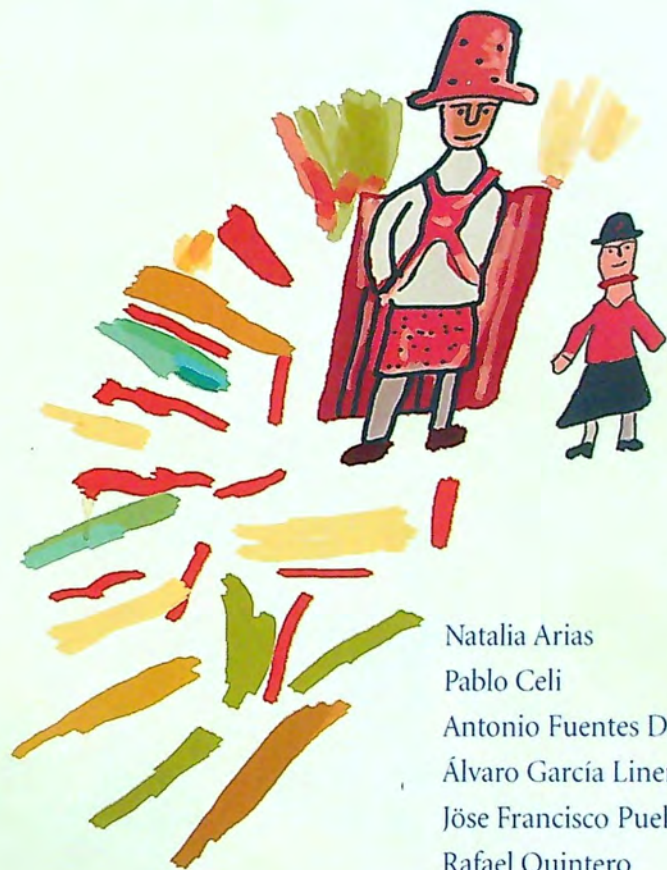


23 REVISTA CIENCIAS SOCIALES

segundo trimestre 2005



Natalia Arias

Pablo Celi

Antonio Fuentes Díaz

Álvaro García Linera

Jöse Francisco Puello-Socarrás

Rafael Quintero

Napoleón Saltos

Pablo Stefanoni

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Segundo Trimestre 2005

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Hans Ulrich Büniger

Leonardo Espinoza

Wilson Herdoiza

Joaquín Hernández

Ariruma Kowii

Michael Langer

César Montúfar

Francisco Rohn

Wílma Salgado

Erika Silva

Carlos Tutúven

Consejo Editorial:

César Alborno

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Patricio Ruiz

Rafael Romero

Napoleón Salto

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abayayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Docutech

Quito - Ecuador

ISBN:

9978-22-540-4

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 252-6444

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: rafaelq@interactive.net.ec

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001: Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, Julio 2005.

Índice

EDITORIAL

- 45 años de la Escuela de Sociología y CC.PP:
El Ecuador, América Latina y las Ciencias Sociales 5
Rafael Quintero

ANÁLISIS DE COYUNTURA: ECUADOR 2005

1. La rebelión de abril 2005 en Quito: Democracia sin
Partidos: ¿Una Puerta a la Refundación de la República? 13
Napoleón Salto
2. La silla prestada: fragilidad del presidencialismo y
descomposición de la política sin sujeto social 29
Pablo Celi

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS GRANDES TEMAS DE AMÉRICA LATINA

3. Territorios, identidades y acción colectiva. Un ensayo sobre
los movimientos sociales contemporáneos en Bolivia 53
Álvaro García Linera y Pablo Stefanoni
4. La Justicia y la Turba: Linchamientos, No- Estado y Ciudadanía
en América Latina 91
Antonio Fuentes Díaz

5. El Mito de La Política: entre filosofías logomíticas y ciencias
mitológicas -interpretación desde la producción de
subjetividades mítico-políticas.....137
Jöse Francisco Puello-Socarrás

RESEÑAS

6. Sistema de gobierno y consociativismo en el Ecuador
(2002-2003) de Julio Echeverría179
Natalia Arias

Editorial

45 Años de la Escuela de Sociología y CC. PP: el Ecuador, América Latina y las Ciencias Sociales

Rafael Quintero López

Para 1960, año de la fundación de la *Escuela de Ciencias Políticas*, el Ecuador vivía un proceso de expansión de su base productiva y de diferenciación de su magma social. Del desarraigo de los bosques tropicales de la Costa y de las estribaciones occidentales de su cordillera andina surgían riquezas producidas por una crecida masa de asalariados agrícolas de gran movilidad geográfica. Se amasaban fortunas comerciales y financieras; los ya poderosos instalaban industrias y bancos en Quito y Guayaquil, y sustentaban una crecida capacidad de importación de bienes del mercado mundial y de exportación de productos primarios, así como una ampliación del mercado interno.

Pero la riqueza producida no se distribuía. Y la situación económica y política de la estructura social más heterogénea, se caracterizó por conflictos crecientes. Pocos meses antes de su creación hubo el exterminio de decenas de pobladores pobres y estudiantes en Manabí y Guayaquil, bajo la orden de “¡Tiren a Matar!”, Y hubo en Pucará, cantón Otavalo, una matanza de in-

dígenas. La desintegración parcial de estructuras agrarias no capitalistas, provocada por el auge bananero capitalista, espoleó luchas *indígenas* y *montubias* con propietarios terratenientes, pues la principal cuestión social era la agraria. En ese contexto surgió esa Escuela el 21 de junio de 1960, coincidentalmente en un *Inti Raymi*. Y días antes de su fundación, en las elecciones del 5 de junio, fecha conmemorativa de la Revolución Liberal, —¡Oh paradojal!—, ganaba las elecciones presidenciales un Prohombre del Orden conservador, Velasco Ibarra, quién, a jornadas posteriores, declararía *nulo* al protocolo de Río de Janeiro en una plazoleta pública riobambeña, en la Sierra Central, precisamente en el epicentro del más palpitante problema agrario del país. Las embrolladas aguas de la agitación política *velasquista* caldeaban los ánimos, desde el poder elitista, *hacia la frontera Sur con el Perú*. Lo “nacional” era tratado de manera invertebrada, sin las relaciones propias de su historia. Así sería en buena parte de estos 45 años.

Pero también el contexto de su fundación fue uno de grandes cambios en América Latina y el mundo. La Revolución Cubana, la lucha latinoamericana por la recuperación del Canal de Panamá, la experiencia del ascendente movimiento socialista en libertad del Chile de Salvador Allende, las insurrecciones revolucionarias en El Congo, Vietnam, Algeria, la continua lucha por la democracia y la equidad étnica, cultural y de género en todo el Continente, incluyendo a los EEUU, y la irrupción masiva de los pobres latinoamericanos en la vida de una iglesia católica renovada desde abajo. Eran momentos de grandes esperanzas de cambio social y político, en un momento en el cual sus referentes teóricos parecían claros. Se sentía en el país la necesidad de renovación de sus elites políticas. A su vez se planteaba la necesidad de explicar la nueva realidad social y política en el continente y el país. Estas dos demandas sociales hicieron posible, a mi entender, la fundación de la escuela, impulsada por Francisco J. Salgado. Eran momentos de la coherencia universitaria.

Pero en 1964 sería clausurada por la dictadura militar que, con apoyo de la Universidad de Pittsburg, la sustituyó por una *Escuela de Sociología y Antropología*. Echado el régimen castrense, se fusionó la Escuela creada en 1960 con la carrera de Socio-

logía, desapareciendo la instituida por mediación militar. Desde el año lectivo 1967-68 funcionó con el nombre actual. Sin mayores instrumentos analíticos aun, la Sociología y la Ciencia Política, como nacientes profesiones universitarias surgían mirando hacia dentro en cuanto esperanzadas en resolver problemas, pero avistando hacia fuera en cuanto al desarrollo teórico. La realidad social y política del país haría que pronto surjan nuevas formas de organización del pensamiento, de carácter económico social y propiamente político, pues la renovada Escuela, siempre cambiante, creó en la universidad ecuatoriana la posibilidad de que los problemas de la realidad social ecuatoriana y latinoamericana, que eran tratados de manera dispersa dentro de otras carreras, sean tratados con atención a los presupuestos y requerimientos de las Ciencias Sociales. Muy pronto, la Escuela pasó a ser una condición del desarrollo institucional de la Sociología y de la Política como ciencias, en nuestro país, haciendo posible que, en el contexto interno de la realidad ecuatoriana, se difundan y desarrollen tanto las preocupaciones teóricas como los conocimientos alcanzados en el ámbito internacional y nacional en el plano de la comprensión de la realidad ecuatoriana y latinoamericana. En este sentido, la Escuela ha sido la encargada de crear las condiciones para el desarrollo del pensamiento sociológico ecuatoriano a partir de múltiples medios.

Para 2005 recibimos estos 45 años institucionales en medio de las tribulaciones y renovadas crisis que tornan incierto el panorama para las mismas instituciones democráticas en el Ecuador. En contraposición a la atmósfera del *cambio esperado*, vivida hace 9 lustros, hoy se respira un clima de desconfianza sobre el futuro del país, pese a la mayor sensibilidad respecto a los derechos humanos, y a la firma de la paz con el Perú, pues sigue igual el divorcio del poder con el pueblo, se ha agravado la dependencia del imperialismo, y la disgregación nacional. Pero, el pueblo se conoce más asimismo, gracias a lo generado por sus luchas, difundido y explicado por las ciencias sociales. La gran disputa presente radica en la posesión o no de ese saber potencial de la mayoría. ¿Cómo es esto?

Hoy el país está más integrado materialmente. Ya no hay las aduanas comerciales entre provincias, ni las incomunicaciones que existían hasta los años 60, y el desarraigo regional evidenciado en los desplazamientos poblacionales entre regiones ya no existe como antes. El pueblo identifica mejor sus orígenes históricos antiguos y conoce sobre las luchas nacional-populares. Pero también se han fortalecido en el país, *aduanas ideológicas internas* que impiden una vigorosa comunicación de las ideas, a pesar de que existen poderosos *medios masivos* para lograrlo. Las obras en ciencia social empiezan recién a existir para el gran público, para auxiliar en la construcción de la democracia de los pueblos. Hoy una Sociología con más instrumentos analíticos, tiene 7 Escuelas Universitarias, dos de postgrado, más de una docena de centros, una veintena de ONGs relacionadas a la Sociología, y editoras en ciencias sociales.

Noto, sin embargo, una simplificación del discurso cuando la democracia es enfocada por un raciocinio centrado en "la gobernabilidad" de nuestros países y no en la participación decisiva. La debilidad de la teoría democrática y las dificultades para definir las distintas transiciones y los tipos de democracia que surgen en nuestras experiencias requiere de un vigoroso desarrollo. También hoy se soslaya el problema del poder y se construyen mitos, relativos a la actuación de la sociedad civil en el poder local, mientras algunos colegas se olvidan que el mercado es un espacio de relaciones desiguales. En esos casos, la ciencia social pierde su potencial crítico y la política termina siendo una disputa por la administración. O se cree, que el tránsito a regímenes democráticos en América Latina solo se debió a la labor de la oposición democrática, cuando en realidad fue también el producto del debilitamiento de las políticas autoritarias, cuyas causas fueron múltiples. Otro mito se relaciona con exagerar la fortaleza de la sociedad civil ecuatoriana, sobreestimando la eficacia de su resistencia al ajuste neoliberal. Cuando todo ello ya tiene explicaciones.

En suma, la relación entre sistema político y práctica académica tiene un sustrato importante y éste es la estrecha conexión existente entre razón y poder, tanto en la política democrá-

tica como en la actividad científica. Ambas actividades suponen la búsqueda de poder; y, en el caso particular de la Sociología, esta búsqueda es también de conocimiento y libertad. Sólo aceptando esto podremos recuperar la tradición latinoamericana que reunió conocimiento y pasión en los años 60 del siglo pasado. Ni la igualdad social ni la estabilidad política se adquieren en el mercado. La ciencia no es la única forma de acceder al saber. Es necesario romper los silencios de la sociedad y escuchar todas las voces, unir la palabra a la experiencia y recuperar el saber de los explotados. Por ello, la Escuela nunca debe perder su compromiso con una sociedad que se base en la solidaridad, la cooperación, la equidad de género, la *democracia de los pueblos* y la sustentabilidad ecológica. Una comunidad científica integrada e innovadora en el campo social podría ayudar a encarar los desafíos del post ajuste de la última década. La explotación persistente, la enorme desigualdad social, la justificada pérdida de credibilidad en la clase gobernante y en las estructuras del Estado, son elementos que se convierten en nuevos desafíos en la construcción democrática deseada, la paz y el desarrollo en la región.

Por cierto, los desafíos que se presentan a las ciencias sociales hoy son muy diferentes a los del momento de su fundación. Pero, ayer como hoy, se requiere reevaluar marcos teóricos, métodos de trabajo, lenguaje y capacidad de comunicar, más allá del ámbito estrictamente académico. Rehuir hacerlo es facilitar la marginación y la autoderrota. Sobre todo porque, ayer como hoy, el país sigue gobernado por un poder económico minoritario, elitista, entregado a las decisiones privadas de oligarquía regionales concentradoras de la riqueza. No son las mismas pues han remozado algunos rostros de última data. El compromiso sigue, pero es más intenso en este momento de búsqueda de alternativas, a ser pensadas terrígenamente, es decir partiendo de lo más profundo de lo nuestro, midiéndonos en el pensamiento con lo producido para otros contextos, pero sin dejarnos asimilar por ellos.